



Iglesia Episcopal en Colombia
Comunión Anglicana



www.iglesiaepiscopal.org.co

Orígenes de la Iglesia Católica para Latinoamericanos.

Una Perspectiva Anglicana.

Tomado de Iglesia Anglicana de México

Pbro. Dr. Ricardo Blanco Beledo

Este artículo pretende realizar una somera contextualización de la Iglesia Católica para una mejor comprensión de su realidad en América Latina; establecer, al menos, la cabecera de un puente de comunicación entre los hermanos cristianos y un primer acceso al tema para aquellos que se interesen en conocer el lugar que corresponde a la Iglesia Católica Romana, a la Iglesia Ortodoxa, a la Comunión Anglicana y las Iglesias Reformadas.

En los pocos casos en que se ha habla de ser Católico, pero no romano, en los ambientes cristianos de nuestro continente, se despierta el asombro, la duda y el cuestionamiento. Parecería que no existe otro modo de ser católico que el ser miembro de la Iglesia Católica Romana. Así pues, Anglicanos, Ortodoxos y múltiples Iglesias Autónomas como la Armenia, Bar Toma, Etíope, etc., quedarían fuera de la catolicidad.

Si alguien dice: -“ *Soy católico ortodoxo* ” ó “ *Soy católico anglicano* ”, la casi inevitable pregunta es: - “*¿Qué?, ¿Cómo está eso?!*”

Entonces comienza la explicación por enésima vez.

La Iglesia Universal; orígenes de la Iglesia Católica

La Iglesia Católica es la comunidad de Iglesias locales cuyo origen se remonta a las fundaciones que realizaron los Apóstoles de N. S. Jesucristo después de Pentecostés y que mantiene la Unidad en la Fe y la Doctrina gracias a la Tradición Viva que es ella misma.

En un ligero esbozo histórico podemos recordar que, desde el S. I en adelante, tradicionalmente se reconoce que el primer obispo de Jerusalén fue Santiago, el fundador y primer obispo de Antioquia (Siria) fue Pedro, el fundador y primer obispo de Alejandría

(Egipto) fue Marcos, el fundador y primer obispo de Constantinopla (hoy Estambul) Andrés.

Como dato interesante, se mantiene en la tradición que dos mujeres fundaron iglesias; que la Iglesia de Armenia fue fundada por Tecla, y la de Georgia por Nina.

Orígenes anglicanos.-

La Iglesia en las Islas Británicas fue fundada, también, en los dos primeros siglos del cristianismo. Sabemos, por ejemplo, que la Diócesis de Londres estaba en funcionamiento en el año 180, Glasgow en 430, Armagh-Irlanda en 444. ¿Cómo llegó la Iglesia a este territorio?

Según algunas tradiciones míticas, José de Arimatea escapó a la persecución con el cáliz de la Última Cena -el llamado Santo Grial- y arribó a las costas inglesas poco después de la Resurrección; según otro relato mítico, San Juan fue quien evangelizó las Islas.

En realidad es a la sucesión apostólica de S. Juan Apóstol, a través de Policarpo y de él a los obispos de las Galias, que se debe la raíz histórica del episcopado británico original. También es seguro que comerciantes y soldados romanos introdujeron y consolidaron el cristianismo y la iglesia en la zona desde el siglo II.

Los celtas en el norte, en las actuales Irlanda, Gales y Escocia, se organizaron eclesiásticamente a su modo. Así tenemos varios santos británicos anteriores al siglo VI: Alban, Ninian, Patricio, David, Columba; obispos británicos que asistieron a los concilios de Arles (314) y Rimini (359); Padres de la Iglesia hablan de la iglesia británica: Ireneo +200, Tertuliano +225, Orígenes +254, Eusebio de Cesárea +340, Hilario de Poitiers +367, Atanasio de Alejandría +373, Juan Crisóstomo +407, Jerónimo + 420. La Iglesia de las Islas Británicas funcionaba como lo hacían todas las Iglesias de la época, de manera autónoma con sus propias formas de organización, en comunicación y diálogo con las demás; tal cual era lo habitual en Oriente y Occidente, y en acuerdo con la propuesta teológica de Ignacio de Antioquia acerca de la autonomía de las diócesis. En síntesis, una iglesia pobre, misionera, autónoma, como las otras de la época. Con sus originalidades; por ejemplo, entre los celtas el proceso de enculturación fue notablemente importante para el establecimiento de una espiritualidad que hoy llamaríamos ecológica o que en la organización administrativa se respetó el modo de funcionamiento social, las diócesis no eran territoriales sino tribales, cada clan tenía su propio obispo.

Orígenes Romanos.-

No se sabe quienes fundaron la iglesia de Roma; lugar en el cual, según la tradición, predicaron y murieron martirizados Pedro y Pablo. Esta Iglesia, en razón de su importancia política como sede del imperio Romano del S. I al III, así como por haber sido el lugar de martirio de los apóstoles Pedro y Pablo, se ha considerado y se sigue considerando, como la primera iglesia entre sus iguales, no obstante los cambios en la geografía eclesial y política en los últimos dos mil años.

Patriarcados.-

Con el transcurso de los siglos las múltiples iglesias locales, esto es, muy definidas geográficamente, se reunieron en zonas de coordinación pastoral de acuerdo a las áreas de influencia económica y política del momento. Así se formaron los cinco Patriarcados tradicionales, Obispos reconocidos como las cabezas de cada área de influencia: Jerusalén, Roma, Constantinopla, Antioquía, Alejandría, además de múltiples iglesias nacionales que participaban en los concilios. Estas sedes episcopales, desde los márgenes del Mar Mediterráneo, fueron extendiendo su radio de acción y de coordinación, cada una en su territorio. Por ejemplo, Constantinopla fue paulatinamente coordinando las Iglesias que se fundaron desde Grecia hasta Finlandia y desde allí hacia el Este; toda Rusia hasta Alaska. Antioquía, por su parte, se encargó de extenderse hasta India, China y Japón. Roma asumió la responsabilidad de Europa Occidental (En los S. XV y XVI su territorio se “agrandó” gracias a la invasión de conquista que realizaron los monarcas europeos occidentales tanto en América como en Oriente). Alejandría se encargó de las Iglesias locales de toda África. Jerusalén quedó circunscripta a los Santos Lugares.

Ingreso de la Iglesia de Roma en las Islas Británicas.-

En Roma, cabeza del antiguo Imperio, se traslada el poder político del Emperador al Obispo y la influencia de este último va cubriendo toda Europa; así las cosas, el Obispo de Roma, el Papa Gregorio I en el año de 597 envía a Inglaterra sus misioneros encabezados por el monje obispo Agustín, futuro obispo de Canterbury. Al llegar con espíritu de propagador el obispo Agustín se encuentra con decenas de obispos ya establecidos y comienzan las negociaciones para convencer a la Iglesia de las Islas Británicas de plegarse a la de Roma. Aquí se inicia una historia de estira y afloje que dura siglos.

Recordemos que todas las Iglesias orientales y occidentales de la época no veían otra forma de ser más que la autonomía de las diócesis y la coordinación regional con participación en Concilios Generales para los acuerdos globales.

Hay que esperar al 673 para que Teodoro de Canterbury logre un arreglo sobre diez puntos de negociación con los obispos británicos a fin de que se unifique la iglesia británica en relación con la administración romana; es de hacer notar que los obispos del sur de las Islas, en la zona de los Anglos, tenía contactos cercanos con la Iglesia de Roma. .

Esta lucha por la autonomía atraviesa la historia de las Islas Británicas, en 1075 Guillermo el Conquistador le escribe al Papa reafirmando su rechazo a jurar lealtad, incluso eclesiástica, a Roma; por su parte, se establece con claridad la independencia de la iglesia británica en la Carta Magna que firmó Juan Sin Tierra en 1215 y que se considera el documento base del sistema inglés.

Este espíritu crítico con respecto a la Iglesia de Roma se mantiene en forma permanente, sea en personajes históricos como Wycliffe +1324, o en movimientos tales como el Renacimiento o el Humanismo –recordemos a Erasmo-, y como actitud cultivada por el pueblo y en las universidades.

En el momento de aparición de la Reforma, los Británicos ven soplar ráfagas de un nuevo viento ideológico que condice con sus inquietudes de investigación teológica, crítica a la disciplina eclesiástica romana e independencia política [1] .

En un contexto muy complejo, bajo el imperio de Carlos V, los cambios en el Vaticano, la situación económico-política de los príncipes europeos, la reorganización de Europa después del descubrimiento de América, la ebullición del ambiente académico y teológico, etc., se da la coyuntura para la reinstauración de la autonomía de la Iglesia en las Islas Británicas. La Iglesia en las Islas Británicas, ahora bajo el poder de los soberanos del sur, ingleses, se separa administrativamente de Roma pero manteniéndose en doctrina y sacramentos dentro de la fe católica. Las reformas realizadas correspondieron a orden, liturgia, disciplina; algunas de las cuales fueron adoptadas por Roma recién en el Concilio Vaticano II.

Orígenes en América Latina.-

El cristianismo en América Latina, llega con la conquista Europea del S. XV. Así se establecen los regímenes español y portugués junto con la tradición cristiana de sus gobiernos, esto es, la *Iglesia Católica Romana*. De la mano, ambos poderes, configuran el nuevo rostro de este continente, bajo las coronas Ibéricas y dentro de la forma en que Roma entendía el cristianismo.

Gracias a los movimientos insurgentes los países latinoamericanos lograron su independencia y autonomía política con respecto a Europa pero, en el campo religioso, se mantuvo y se mantiene la hegemonía y dependencia oficial u oficiosa con respecto a la Iglesia Romana.

El ingreso de las *Iglesias Ortodoxas* en América se remonta al S. XVIII con la fundación de una Misión en Alaska por Patriarcado de Moscú. La migración de miembros de las Iglesias Ortodoxas provenientes de Grecia, Siria, Rusia, Armenia, Ucrania, etc., a las costas de América, desde Argentina y Chile hasta Canadá, dio lugar al establecimiento de múltiples comunidades, originalmente étnicas, en nuestro Continente. El desarrollo de la Ortodoxia en América ha permitido la organización de estas comunidades de diferentes maneras. Gracias a la flexibilidad de su organización se constituye la Iglesia Ortodoxa en América, de la cual forman parte variadas jurisdicciones.

Para dar un ejemplo de la constitución de la *Comunión Anglicana* en Latinoamérica tomaremos el caso de México, y haremos alguna referencia a lo que sucedió en los EEUU. Cuando se preparó y se realizó la Revolución libertadora con respecto a España y Portugal, en América Latina no faltaron personas cristianas católicas que vieron la necesidad de establecer la autonomía con respecto a Europa en todos los terrenos, el político, el económico y el religioso. No se podía pensar en una Independencia parcial de los pueblos, ser libres con respecto al poder imperial y permanecer dependientes de la Iglesia oficial de la madre patria.

Aquí empiezan los problemas, fue difícil, o más bien imposible, difundir la información acerca de las opciones de la Catolicidad. Recordemos que muchos de los promotores de la Independencia eran sacerdotes y religiosos, miembros convencidos de la exclusividad de la Iglesia Católica Romana.

Así como en lo político se acarició la idea de crear una gran nación latinoamericana, la patria grande, que integrara en la Independencia, las diferencias regionales y culturales, parte de los sueños bolivariano y artiguista; así también se gestó el deseo de obtener la independencia religiosa sin perder la universalidad, es decir, la catolicidad.

Orígenes de la Situación Actual

Hoy día la Iglesia Católica, en sus ramas Anglicana y Ortodoxa, continúa la Tradición Apostólica, y se lamenta el doloroso distanciamiento que realizó Roma entre los siglos VII y X con respecto a la Iglesia Universal. Esta separación tiene un fundamento en el aislamiento en que quedó Europa Occidental con respecto al resto del Imperio Romano como consecuencia, inicialmente, de la invasión de los bárbaros. Los intentos de reunificación política que realizó el Patriarca de Roma en su territorio lo indujeron a tomar paulatinamente un rol de monarca tanto en lo social como en lo religioso.

A partir del S. V la distancia cultural, o mas bien el creciente desconocimiento mutuo, gestó las bases para la consolidación y separación de dos grandes bloques eclesiales: los cuatro Patriarcados de Constantinopla, Antioquía, Alejandría y Jerusalén por un lado y el Occidente por el otro, quedando aislado el Patriarcado de Roma de sus Iglesias hermanas. La expectativa de la Iglesia de Roma de extender su primacía monárquica y centralista a toda la Iglesia Universal fue, obviamente, rechazada por los demás miembros y obispos de la Iglesia Católica. Las Iglesias Ortodoxas y la Comunión Anglicana permanecen funcionando con un sistema de organización que sigue las enseñanzas de los Padres, al considerar a cada comunidad, reunida en torno al obispo – diócesis- en igualdad de condiciones con todas las demás Iglesias (Doctrina de San Ignacio de Antioquia).

Conclusión.-

Esta breve introducción buscó reubicar el ángulo de percepción sobre los orígenes de las iglesias particulares en el contexto de la catolicidad y, evidentemente, puede resultar original para un habitual modo de apreciar la historia del Cristianismo y de la Iglesia Católica en particular. En América Latina estamos acostumbrados a descodificar en nuestros oídos la palabra “católico” como “católico romano”. “Errores son del tiempo que no de España...”

Muchas veces el diálogo interreligioso, intra-cristiano, e intra-católico en particular, se puede ver facilitado por el conocimiento de los diferentes abordajes a un mismo problema, a una misma historia. Quizás en un futuro cercano podremos hacer otro tanto con el análisis comparativo de algunos temas doctrinales.

Pbro. Dr. Ricardo Blanco Beledo

(El Rev. Dr. Blanco es Doctor en Psicología y Catedrático de la UNAM)

Bibliografía.-

- • Blanco Beledo, Ricardo, Un camino en la Catolicidad , Revista “ *Oikodomein* ” , Año 6, N° 7, Noviembre 2000, México.
- Clement, Oliver, La Iglesia Ortodoxa, 1990, Publicaciones Claretianas, Madrid.
- Dmitri (Royster), Orthodox Christian Teaching , 1983, Department of Religious Education, Orthodox Church in América, New York).
- Evdokimov, Paul. Ortodoxia , 1968, Ediciones Península, Barcelona.
- Iglesia Católica Apostólica Ortodoxa Antioquena, La Iglesia Ortodoxa y las Iglesias Cristianas , 1993, México.

- Küng, Hans, Breve Historia de la Iglesia Católica , 2002, Mondadori, España.
- Neill, Stephen, El anglicanismo , 1986, MCE Horeb, Barcelona. (Orig. Penguin Books)
- Nichols, Raymond, The Anglican Way , 1966,CPC, Costa Rica
- Rosenthal, James; Anglican Communion Secretariat, The essential guide to Anglican Communion , 1998, USA, Morehouse
- Spencer, Bonnell O.C.H., Ye are the Body, A people's history of the Church , 1958, Holy Cross Press, New York.
- Touché, Carlos, La Comunión Anglicana , 1996, Centro Anglicano de Información, (Ed. Privada), México.
- Wilson, Frank, “ La Divina Comisión, Bosquejo de la historia de la Iglesia ”, 1964, CPC, Costa Rica.

[1] Lamentablemente en los textos de origen continental solamente se recuerda lo anecdótico de los problemas sucesorios de Enrique VIII; quien, si bien fue galardonado con el título de “Defensor de la Fe” por el Papa, dejó mucho que desear en su vida personal. El Rey Enrique VIII fue nombrado Jefe de la Iglesia, título al que renunció ya su Hija Isabel I, aunque simplemente era un título referido al aspecto legal pero jamás eclesiástico.

[2] Este tecnicismo se refiere al cuidado que ha tenido la Iglesia, históricamente, para poder dar razón de una continuidad de sus dirigentes, los obispos, como guardianes de la fe de los apóstoles, remontándose hasta las épocas de la fundación del cristianismo.